

# Placeres desconocidos

## Fernando Percino

Ensayo



## Placeres desconocidos

Fernando Percino

## **Placeres desconocidos**

***Fernando Percino***

**ENSAYO**



ePub v 1.0

enero 2022

*Placeres desconocidos*

Fernando Percino ® 2022

Fb: Fernando Percino

Editor: E Adair Z V

ISBN: En trámite.

Ediciones Ave Azul

aveazul.com.mx

Fb: Ediciones Ave Azul

Tw: @aveazulmx

edicionesaveazul@gmail.com

Versión 1.0

Queda prohibida la reproducción total o parcial con fines comerciales, salvo permiso escrito del autor. // *Reproduction in whole or in part by any means without written permission of the author is prohibited.*

## ÍNDICE

Prólogo	7
Lectura: identidad, carácter y tradición	11
Añoranza por bibliotecas expansivas	16
Comedia: evolución y necesidad de rebeldía	19
Una habitación propia, una vida, un discurso que permanece: reflexiones sobre un ensayo de Virginia Woolf	22
Mónica Ojeda: Una mirada al gótico andino	25
Literatura sobre feminicidios en América Latina*	28
Una charla imaginaria con Alejandro Meneses	34
Veterinarios	37
El dolor fantasma	38
Nintendo (1985-1996): llévelo, llévelo...	43
Una historia individual en cada video juego; videojuegos y youtubers	46
Arcadias y memoria literaria	49

## Placeres desconocidos

## Prólogo

Una parte importante en el trabajo de un escritor es la necesaria fascinación por su entorno, por lo que acontece y lo nutre, lo que lo sofoca, lo que lo obsesiona. Entonces, hace del acto de la escritura una herramienta de comunicación. Para eso se puede valer del ensayo, donde una idea se desarrolla según los ires y venires de quien lo elabora. En esta colección de ensayos, el escritor poblano Fernando Percino nos permite adentrarnos en algunas de sus lecturas, de sus reflexiones, e incluso de sus dolorosas dudas, para completar lo que sabemos de él, y también lo que él quiere comunicarnos directamente. A lo largo de los textos compilados bajo el título de *Placeres desconocidos*, Percino nos invita a la intimidad de sus pensamientos, a escuchar la conversación abierta que mantiene consigo mismo, y donde espera con gentileza la respuesta adecuada.

En esta colección de doce ensayos breves, la mayoría pensados como una charla entre amigos cercanos o colegas, o una recomendación a iniciar un tema en la mesa, se puede encontrar una gran variedad de tópicos por desentrañar, que van desde la violencia de género hasta la nostalgia y la ensoñación. A lo largo de estas cartas, Fernando se entusiasma de lo que ha leído, de lo que ha ido creando al ver un documental o exponerse a una obra literaria, que se magnifica por una nutrida cátedra de lecturas. En casi todos los casos, se mantiene al margen de las observaciones personales, y en otros casos abre de lleno lo que habita en sus recuerdos para compartírnos pasajes personales.

Esta colección de textos abre el 2022 como la primera publicación de esta casa editorial para el año, y nutre el entusiasmo de un escritor que pese a las dificultades de la vida no se deja arrebatar el deseo de seguir hilvanando palabras, que en algún momento han de descubrir a la multitud del otro lado del texto. Por eso, los ensayos de Fernando tienen la ligereza de una conversación en la calle, pero se van profundizando en sí mismos al darle forma a los planteamientos. En todos los casos, se abstiene de hacer juicios moralinos o de presentar una lapidaria sentencia de lo que es correcto o no. Para Percino, lo importante es compartir una opinión, pero sin imponer su canon o deseos por encima de sus lectores.

Esta colección de ensayos nutre el pensamiento e invita a conocer más de lo que al propio autor le ha impresionado, e incluso hasta cautivado, reconociendo que en su quehacer cultural hay una resonancia que se sobrepone al consumo de lo cultural por estética. Los ensayos del autor se complementan por sentencias claras, y son redondos y contundentes. Queda en manos del lector hacer caso a las conversaciones que se proponen al calce.

Desde Ave Azul nos alegra poder publicar de nueva cuenta a Fernando Percino, ahora bajo la modalidad del ensayo, donde el autor hace del diálogo una herramienta de confesión, a la par que construye una invitación, desde la que se abre un poco más su visión del mundo y su manera de comprender la literatura. En esta edición ponemos al alcance de los lectores una serie de ensayos meticulosamente contruidos en lo que podrán encontrar las ideas y elucubraciones de autor, en torno al arte, la violencia e incluso los videojuegos. Esperamos que se complete el círculo de la conversación con las palabras del lector, que harán resonancia de las de Fernando.

Ediciones Ave Azul, Texcoco de Mora, enero 2022.



Fernando Percino

# Placeres desconocidos

Fernando Percino

*Para Jessy, Gregorio y Aarón*

## Placeres desconocidos

## **Lectura: identidad, carácter y tradición**

LO QUE NOS seduce nos define de muchas formas; aquellas expresiones que atraen nuestro interés suelen proyectar nuestros anhelos. Lo que nos gusta también nos inspira, y en ello centramos nuestra atención con mayor énfasis. Pero ¿cuántas veces nos sentamos a pensar por qué tenemos ciertas preferencias? ¿Dónde surge ese predominio de elegir algunas cosas sobre otras? Me refiero a un amplio abanico de temas. Elegimos libros, series de Netflix, tendencias musicales. Sí, porque algo de lo que contienen nos atrae, pero alguien o algo debió ponerlo a nuestro alcance en algún momento para que pudiésemos conocer la novela que tanto nos gustó y hablamos de ella cada que hay oportunidad. También está el disco de The Beatles que se quedó como banda sonora de nuestra infancia o la serie de Netflix que tiene una o varias escenas que se quedaron a vivir en nuestra memoria por el impacto que nos provocaron.

La mayoría puede responder sin mayores problemas respecto al por qué le gusta una cosa sobre otra. Para el caso del campo artístico-cultural, uno puede encontrar aspectos fundamentales para emparentarnos con alguna expresión en particular. Puede ser la cercanía, la identificación o incluso el que sea una propuesta innovadora que nos atrae por su extrañamiento que dimana de ella.

Yo no era un lector muy ávido antes de los 16 años. Tuvo que llegar a mi aula de clases una maestra de literatura, que no se pareció en su forma de dar la clase a mis anteriores docentes en esa área. Ella leyó en voz alta “El barril de amontillado” de Edgar Allan Poe. Ese gran impacto, provocó que la lectura se hiciera de un espacio predominante en mi vida. Me motivé a buscar más autores que se parecieran a Edgar Allan Poe y fue fácil encontrarlos, porque en las librerías y bibliotecas en las que preguntaba siempre encontré personas que identificaban con facilidad a diversos autores que tenían una voz, un estilo o una temática similar; todos ellos pertenecían a un canon literario muy identificable. Fue así como también llegué a las obras de H. P Lovecraft.

Ha pasado el tiempo de esa anécdota y hoy pienso que hubiera sido una gran idea haberle preguntado a mí maestra cómo fue que ella conoció los

textos de Edgar Allan Poe. Si yo lo conocí fue gracias a ella, en la escuela, que suele ser un punto de referencia definitorio para nuestros gustos culturales, con una constante retroalimentación entre docentes y los alumnos que tenemos como compañeros. Encontramos en la escuela y la universidad una “fuerza conservadora” que preselecciona conocimientos y que de forma inevitable genera gustos en quienes reciben esos saberes.

Analizar a profundidad el origen de los gustos artístico-culturales de un individuo o de un grupo social, con el uso de teorías sociológicas, nos permite conocer y reflexionar con mayor amplitud respecto a la notoriedad, desarrollo y alto consumo de algunas tendencias artísticas y sus respectivas propuestas en determinadas épocas y contextos históricos. El libro “El gusto literario” de Levin L. Schücking expone de forma detallada y analítica el posicionamiento de algunas tendencias en la aceptación social. El autor ofrece un discurso de largo aliento sobre la evolución del gusto literario. Menciona en sus inicios:

*“Pero hasta cuando la posición de un artista no se discute como en el caso de Goethe, un fino observador puede reconocer un proceso parecido al de las fases de la luna, un constante crecer y menguar de la popularidad. Por otro lado se ve claramente que cuando el entusiasmo perdura, en modo alguno se orienta siempre hacia la faceta de un mismo objeto. (16)”*

Schücking nos presenta aquellos momentos en los que se empezó a tener noción del nacimiento de algunos géneros literarios, la adaptación de estos a sus circunstancias sociales, su evolución o metamorfosis. Él considera los cambios de preferencias entrelazadas por algunas coyunturas políticas y de medios de producción que se experimentaron en determinados países europeos, como Alemania, Francia e Inglaterra. Dichas circunstancias hicieron simbiosis con la influencia de grupos o círculos institucionales, a los que Schücking denomina el “Humus sociológico”, lo que perpetuó ciertas tradiciones y cimentó un canon literario. Un canon que hasta que el día de hoy seguimos consumiendo. ¿Por qué?

Uno de los mayores aciertos del libro de Schücking es permitirse compartir juicios de valor basándose en datos duros sobre los contextos particulares a los que se refiere, un ejemplo de ello es cuando menciona que “los diversos ambientes sociales dan lugar a diversos ideales” (18).

El texto tiene una estructura argumentativa que nos permite entender y avanzar con la lectura por diferentes épocas. Es así como en las monarquías prevalecían lecturas que ensalzaban las aventuras y virtudes de los reyes, dado que los escritores subsistían por los pagos del monarca en turno y siempre convenía hablar bien de ellos. Algo similar ocurre en nuestros días. Notemos cuando un algún periodista recibe pagos o donaciones del gobierno en turno, dicho “periodista” se enfoca más en mostrar en los medios los logros y alcances de las políticas gubernamentales de la administración que lo patrocina, sin hacer un ejercicio más crítico del manejo de la información. Podríamos decir que algunos comunicadores en el presente todavía hacen uso y costumbre de los trovadores y escritores de la época medieval, en este caso por una avaricia desmedida más que por subsistencia.

Shücking explica en su texto que el artista, ya sea plástico o escritor, adaptó sus procesos creativos según dictaban las reglas del modo de producción dominante. Ya se mencionó que los reyes y la aristocracia fungían como los dueños absolutos de la riqueza, eran los patrocinadores inmediatos del arte, por lo tanto, sus gustos eran los que predominaban en el círculo artístico y la sociedad los aceptaba porque esas expresiones y esos creadores eran la única opción disponible en aquella época.

La historia avanza y, con ella la evolución de los medios de producción, lo que permite el surgimiento de una nueva clase social: la burguesía, cuya principal característica es generar riqueza a través del comercio. Conforme esta nueva clase toma notoriedad y poder en el círculo social, se vuelve un factor de cambio en el proceso y consumo del arte, de tal forma que el comercio del libro permite que el artista pueda vivir de esos ingresos y ya no depender de un mecenas aristocrático. Esta independencia proclama también cambios en el discurso y estética de los textos. Puede decirse que el surgimiento de la clase burguesa también permite el surgimiento de nuevos gustos y se comienza a percibir a un artista como un personaje iluminado, con los dones de la belleza y la creación. El creador alcanza entonces títulos sociales más respetables de los que tuvo en la época feudal, en la que incluso ser artista se consideraba un oficio de baja estima, al grado que algunos pintores cuando pedían la mano de una doncella a sus padres, éstos ni siquiera permitían el acceso a su hogar al pretendiente por considerarlo casi tan insignificante como un siervo.

En plena efervescencia burguesa aparece un estilo artístico como el Naturalismo, expresión que pretende mostrar todos los aspectos de una realidad objetiva, tanto lo más sublime, como lo más vulgar. Es sobre todo en Inglaterra donde toma una notable fuerza prematura en comparación de otros países; el conservadurismo alemán haría más lenta la llegada y desarrollo del Naturalismo en su territorio.

El Naturalismo intriga y entusiasma a los lectores de finales del siglo XVII y principios del XVIII; los lleva de la mano a los cafés públicos, para discutir entre amigos y desconocidos, a conversar sobre las obras que más destacan en ese momento. Se manifiesta el concepto de “Humus sociológico”, planteado por Shücking, en grupos sociales que tienen un gusto estético en común, asunto que transita de la vida pública a la vida privada. Son diversos los casos de jóvenes que se conocen en las nacientes tertulias literarias, por lo que afloran enamoramientos y romances a diestra y siniestra por gustos literarios comunes.

Es muy posible que en nuestros días dos desconocidos puedan enamorarse el uno del otro después de dialogar sobre obras que sean de mutuo agrado. Sin embargo, en la actualidad, la literatura, como arte de entretenimiento, tiene más competencia que en aquellos tiempos, lo que hace más particular ese tipo de situaciones y menos masiva. La recomendación oral de las obras en boga resultaba ser determinante para que un autor lograra notoriedad y son diversos grupos sociales, muchos de ellos pertenecientes a una burguesía culta, los que empiezan a tener influencia en el hecho de que las obras fuesen o no reconocidas. Algunas de esas recomendaciones primero se daban en grupos selectos, formados de críticos que poco a poco se convirtieron en ejes referenciales para los demás y ejecutaban sus valoraciones sobre determinada obra para elevarla o dilapidarla. Algo similar ocurre en hoy en día con los llamados “influencers” que se desbordan en las redes sociales y están ahí para ser referentes de opinión sobre qué tan buena o mala es determinada película, videojuego, programa y demás formas de entretenimiento. La historia a veces demuestra que vamos reciclando las imposiciones o determinaciones de nuestros gustos artísticos. El mismo Schücking lo señala: “el poeta no sólo baila al son que le tocan sus protectores, sino que además tiene que bailar de acuerdo con el gusto de ellos” (24), para hablar también de las tendencias como impositoras en la creación artística en algunos casos.

Hay un apartado que se concentra en un factor ajeno y primigenio a los antes mencionados, que es la familia. ¿Quién no llegó a elegir una profesión, la afición por un equipo de fútbol o el gusto por The Beatles siendo influenciado por sus padres, abuelos o hermanos? Es interesante que el libro comente sobre ello. Nuestra primera sociedad es, de forma invariable, nuestro primer cúmulo de influencias morales, educativas y, desde luego, artísticas, tal como lo señala Schücking: “el arte no posee un valor absoluto, sino que su aceptación depende del carácter de quienes lo acepten” (128). Los libros que llegan a nuestras manos de tiempos pasados y que llegan con un aval de “buen gusto” fueron seleccionados por el “Humus sociológico” que lo conformaron grupos literarios, grupos de críticos, academias, instituciones gubernamentales que ejercieron su “poder sociológico”. También está el hecho de que podemos elegir si todo lo que nos legaron nos gusta o no, sin embargo, son obras visibles, identificables, en comparación de otras que se quedaron en una subcultura apenas accesible para algunos y que bien podría contener obras tan buenas o incluso mejores que aquellas que cuentan con una aprobación mayoritaria por diversos sectores institucionales en diferentes épocas.

El gusto literario hace un extenso análisis sobre el influjo de los “poderes sociológicos” en los individuos para elegir tendencias que predominan en determinadas épocas, pero a la vez es contundente cuando enfatiza que no siempre se cumple la máxima de que las mejores obras son sólo que aquellas que aparecen con mucho ruido en la escena social y son aceptadas por las masas. Sin embargo, es cierto que sí tienen mayor posibilidad de sobrevivir, ser recordadas y revaloradas en tiempos posteriores, porque, a fin de cuentas, “el buen gusto” es atemporal. Por eso Shücking se esmera: “la imposición de un gusto determinado depende de poderes sociológicos no siempre puramente espirituales, el único criterio para valorar un arte que ha logrado imponerse es la duración de su efecto” (128).

Es por eso por lo que el canon que consumimos como lectores sigue ahí, imperecedero, porque pertenece a una tradición de “buen gusto” que otros aceptaron y perpetuaron.

## **Bibliografía**

-Schücking, Levin. *El gusto literario*. México, D.F. Fondo de Cultura Económica, 1950. Impreso.

## **Añoranza por bibliotecas expansivas**

DESDE QUE recuerdo, pienso en las bibliotecas como lugares solemnes, lugares donde el silencio suele reinar de forma imperante. La primera biblioteca que visité fue la de mi escuela en la secundaria, era pequeña, del tamaño de un salón de clases. Estaba en el último piso del edificio y al fondo, parecía que la ubicaron ahí para que los alumnos y maestros la ignorasen o incluso les pesara llegar a ella. A pesar de eso, yo me animaba a ir y pedir libros prestados para leerlos los fines de semana. Aunque tenía un catálogo básico, gracias a ella pude acceder a novelas clásicas que me marcaron como lector y me incentivaron a seguir leyendo conforme fui creciendo. Nunca leí ahí.

Mientras estudié en el bachiller, además de usar la biblioteca de la escuela, también utilicé la biblioteca pública de mi comunidad, en San Pedro Cholula, Puebla. Pocos años de iniciar este milenio, en esa biblioteca ya se disponía de equipos de cómputo para navegar en internet. Esto fue importante, porque para los usuarios se nos abrió un universo entero respecto a la búsqueda de temas de investigación para realizar las tareas, pero no sólo eso, también se volvió un espacio más lúdico. Más de uno usaba la computadora para chatear con personas de otros países, ver las páginas web de sus artistas favoritos o abrir una novedosa cuenta de correo electrónico. Para mí, el sentido solemne que significaba entrar a una biblioteca había disminuido con esa experiencia.

El director Fredrick Wiseman nos presenta en su documental “Ex libris: la Biblioteca pública de Nueva York” (2017) a una entidad viva, una institución que ha sabido evolucionar para responder, con el constante diseño y mejoramiento de recursos, a las necesidades de sus usuarios. Cuando vi las escenas del documental me di cuenta de lo pequeño que soy frente al conocimiento cultural de otros países. Las escenas que el film presenta despertaron en mí un asombro muy similar a la sensación de sorpresa de un niño cuando se le muestra algo extraordinario.

El ojo y oído de Wiseman se esmeran en mostrar las bondades que se viven en el día a día cuando los usuarios se incorporan a las dinámicas de la Biblioteca de Nueva York. Resulta destacado cuando la cámara se



enfoca en las juntas de los gestores de la biblioteca. Se evidencia la pasión, el conocimiento de causa y la sólida argumentación de los participantes para debatir respecto a temas fundamentales que van relacionados al mejoramiento de la diversidad de actividades que brinca la biblioteca. Una entidad tan grande y expansiva requiere de una adecuada cantidad de recursos para ser sostenible, es por ello que la gestión de recursos privados y públicos es una labor constante e infinita que los administradores se esmeran en realizar para atraer a nuevos benefactores, el discurso de ofrecer una distribución democrática del conocimiento y la cultura a los ciudadanos de Nueva York es una variable constante y que al ver en el documental la amalgama de posibilidades que la biblioteca ofrece resulta una exposición pertinente.

La Biblioteca de Nueva York tiene una gran diversidad de usuarios, de diferentes etnias, clases sociales, edades. En ella puede estar un pequeño de cinco años para complementar sus estudios en la escuela en salas lúdicas de lectura y divertirse mientras aprende con el auxilio de una mediadora de lectura. Un fin de semana se puede asistir a alguna de sus salas o sucursales para presenciar un recital de música contemporánea o folclórica de otras latitudes. Los usuarios pueden presenciar conferencias con personalidades de gran renombre en el mundo cultural y científico. También tiene un acervo fotográfico que produce diversas sensaciones táctiles y visuales a sus usuarios, además de ser una fuente de información para generar proyectos de investigación científicos o culturales.

La Biblioteca de Nueva York dista mucho de ser un lugar solemne, aunque cuente con los tradicionales espacios de lectura en los que el imperativo del silencio siempre será necesario. Es una entidad que además ofrece cursos técnicos y bolsas de trabajo para que los ciudadanos encuentren mejores formas de subsistencia, es una actitud meritoria y solidaria, implementada con acciones prácticas carentes de excesiva burocracia. Sería prominente ver a dependencias gubernamentales del área laboral de otros lugares ejecutar políticas públicas de una forma tan eficaz como lo hace esta biblioteca.

El documental de Wiseman no pierde oportunidad en enfocar los rostros y las expresiones de las personas que conviven en la Biblioteca de Nueva York; persiste el gozo, el asombro, la inquietud; sensaciones naturales cuando se experimenta el aprendizaje con placer y voluntad.

Como un ente ajeno al universo neoyorquino, el documental de Wiseman despertó en mí una gran añoranza de contar con un espacio similar en mi entorno. Lejos de dejar el asunto en un sueño irrealizable o inalcanzable, los agentes culturales de esta y otras partes del mundo tenemos una labor pendiente para crear espacios tan generosos como la Biblioteca de Nueva York, que participen de una manera democrática y eficaz en la difusión de la ciencia y las artes para con sus ciudadanos.

## **Comedia: evolución y necesidad de rebeldía**

EL LIBRO “La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento. El contexto de François Rabelais” de Mijaíl Bajtín, trata desde su introducción sobre la importancia que tiene para la literatura francesa, y también para la literatura universal, la obra de François Rabelais. Bajtín compara la grandeza de Rabelais con la de Shakespeare y Cervantes, pues considera que en su tiempo fue un autor incomprendido. Tuvo que pasar el tiempo para que su trabajo literario mostrase a las generaciones posteriores la ardua recolección de costumbres, usos y formas de expresión que Rabelais representó con una notable calidad estética y crítica en su obra.

El caso Rabelais no es un caso aislado en la historia de la Literatura. Pasa con la comedia en general: muchos críticos la consideran un tema menor, menos riguroso que las tragedias, por ejemplo. El ensayo introductorio al libro de Bajtín se esmera en desmentir ese tipo de concepciones para encumbrar a la comedia en el lugar cultural que debe tener. Es por ello por lo que presenta diversos autores y obras, tanto ficcionales como ensayísticas, sobre el desarrollo de la comicidad durante la Edad Media y el Renacimiento. Bajtín dialoga con el lector para presentar con un estilo lúcido: estudios sobre la comicidad y la risa en los que se inmiscuye la cultura cómica popular y la literatura paródica; para ello presenta tres apartados con los que su ensayo introductorio fluye, ellos son: las Formas y rituales del espectáculo, las Obras cómicas verbales y Diversas formas y tipos de vocabulario y groserías.

Una vez que el lector considera estas divisiones, habla de lo importante que fueron los carnavales en la Edad Media, con sus fiestas de bobos y asnos, dado que todo el núcleo social se sumergía en esa celebración de fiestas agrícolas, y especifica que en el carnaval se manifestaban las leyes de la libertad. Las máscaras, la libre expresión, la risa y la comicidad hacían olvidar a los participantes su clase o su poder político. Pueblo y Aristocracia reían por igual y gozaban por la invocación de la vendimia. El carnaval era un evento que, sobre todo, le daba una segunda vida al pueblo.

La lectura también nos sumerge en la transición que hubo respecto a la forma de concebir a la fiesta del medievo al Renacimiento. En ese lapso se dio una crisis debido a la vinculación de lo carnavalesco con la dramaturgia cómica medieval, a la cual la iglesia consideró degradante por sus groserías, obscenidades y blasfemias, por lo que dichas expresiones se quedaron y se acentuaron más en las plazas públicas. Sin embargo, esta degradación de lo carnavalesco de cara a una tumba natural le permitió tener un nuevo nacimiento en el *realismo grotesco*, lo que permitió el brote de expresiones artísticas que seguían implorando y privilegiando al goce y alegría de la vida, una rebelión en la que la risa era un medio poderoso para enfrentar las adversidades.

No hace mucho tuve la oportunidad de tomar un taller de *Stand up* y, al leer el texto de Bajtín, recordé lo que implica en sí mismo hacer una puesta de *Stand up*, que traducido o adaptado al español sería como “ponerse a raya” frente a lo decadente de la vida, al hacer escarnio con las tragedias que le pasan a uno en la cotidianidad. La tradición cómica medieval y renacentista no queda tan lejana, entonces, con las prácticas cómicas vigentes. Recuerdo que en aquel taller se nos mencionó que al momento de crear un personaje era imprescindible tomar un papel como los que menciona Bajtín: un arlequín muy vinculado al payaso, un doctor que es un cómico culto o un capitán que es un comediante aventurero; entre otros personajes más que la baraja de comedia ofrece. Hacer reír a otros no es fácil, se requiere de potencia intelectual y si las personas de un tiempo pasado ya sabían que reírse de sí mismas en un acto curativo, como el carnaval, o por el simple hecho de usar las groserías o blasfemias, como un acto libertador, el *Stand up* u otras prácticas actuales van por el mismo camino: la búsqueda de una emancipación de todo lo tedioso que implica vivir con los problemas que podemos tener hoy en día.

La cultura cómica es importante porque implica la generación de un pensamiento metafórico. En ese ejercicio de metáfora seguimos jugando una doble vida porque la que tenemos resulta insatisfactoria en muchos planos. Se siguen usando máscaras para crear personajes que nos hagan reír o nosotros mismos usamos esas máscaras para olvidar un rato lo solemnes que somos. Revisitar a autores como Rabelais o el mismo Cervantes, en su contexto y con todo el humor que recolectaron con su análisis de lo popular, nos sigue liberando de una realidad que de forma constante nos amenaza con su atrocidad perpetua, lo hace de forma

autoritaria, además. Reír es respirar para tomar aire y seguir con lo que venga por delante.

### **Bibliografía**

-Bajtín, Mijaíl. *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento El contexto de Francois Rabelais*. Alianza Editorial, Madrid, 2003. Impreso.

## **Una habitación propia, una vida, un discurso que permanece: reflexiones sobre un ensayo de Virginia Woolf**

A VIRGINIA Woolf se le pidió en algún momento su opinión sobre novelas escritas por mujeres. La autora británica encontró en esa tarea un universo entero de antecedentes que han limitado a la mujer a desempeñarse y desarrollarse de forma libre para forjarse como escritora. Esto lo expuso de forma puntual en el ensayo “Una habitación propia”, por momentos con ironía y en todo momento con un sentido crítico.

Woolf revisó cómo la mujer fue pensada y concebida por muchos hombres (algunos de ellos famosos pensadores y escritores) como un ser inferior, relegada a las tareas de la casa, ofrecida por los padres al mejor postor como esposa, esclava de posiciones sociales sin privilegios y espacios reducidos. Es interesante cuando habla de que, si Shakespeare hubiera tenido una hermana, en ese mismo contexto histórico, jamás habría escrito las obras que hoy conocemos y que han trascendido de forma hegemónica en la historia literaria. Esa representación de una Shakespeare femenina habría terminado embarazada y suicidándose, ante la combinación de su poder y fuerza estética con la frustración no haber alcanzado plenitud en su existencia. Es una alusión cruel, pero certera, porque se sustenta en los privilegios que el patriarcado ha impuesto como dominio y control de la voluntad de la mujer. Woolf es selectiva con los ejemplos imaginarios que muestra en su texto de mujeres que pudieron ser grandes escritoras y al final no lo fueron.

Rescata y encumbra a sus antecesoras que tuvieron que lidiar con un ambiente hostil para ser publicadas y reconocidas por los críticos literarios de sus respectivas épocas, como es el caso de Charlotte Brönte, Emily Brönte y Jane Austen, por mencionar sólo a las que más cita. Esta es una parte del texto en el que Woolf hace un esfuerzo notorio de empatía y otredad por las mujeres que le han antecedido y los padecimientos de sus respectivos tiempos, porque sus reflexiones abarcan formas de vida, carencias económicas, tipos de alimentación, falta de acceso a estudios académicos, pensamientos retrógrados, entre varias situaciones más que limitaron a sus congéneres de dos conceptos fundamentales: un ingreso

que les permitiese ser autosuficientes y una habitación propia, concebida como lo que es: un espacio físico ajeno a ruidos y distractores que permitan un ejercicio de escritura pleno; pero también una habitación propia pensada como un lugar de libertad de espíritu, de voluntad y de libre ejercicio de identidad.

No es un texto que sea excluyente para dialogar con los hombres, con los escritores de forma particular. Rescato las siguientes líneas: “El mundo no le pide a la gente que escriba poemas, novelas, ni libros de Historia; no los necesita. No le importa nada que Flaubert encuentre o no la palabra exacta ni que Carlyle verifique escrupulosamente tal o cual hecho” (39). Sabe que los problemas de la escritura en sí mismos son complejos, tanto para hombres como para las mujeres, pero si de esta forma los hombres tienen que pasar por diversas penurias para alcanzar cierta gloria literaria, se evidencia que las mujeres, por estar en un sistema excluyente de su libertad, la pasan peor.

Cuando está por cerrar el texto, Woolf introduce el concepto de androginia. Hace una abierta declaración a la libertad de elección sexual, sobre todo cuando menciona a escritoras que sutilmente empiezan a tratar en sus obras temas de mujeres a las que les gustan otras mujeres. En esa androginia, Woolf explora que los escritores tienen una parte femenina desarrollada que les impulsa a crear y ser sensibles, y que las mujeres también gozan de un lado masculino que les convendría explorar. Me hace recordar el mito de que en un tiempo muy lejano todos fuimos andróginos, una unidad perfecta, pero los dioses nos castigaron y nos separaron en hombre y mujer, de tal forma que estamos condenados a buscar en la vida la otra parte que alguna vez perdimos para volver estar plenos, completos.

Además de este ensayo, Virginia Woolf tiene la novela “Orlando”, que trata sobre un hombre que nace en el Periodo Isabelino, que vive muchos siglos y en algún momento de su existencia se convierte en mujer. Quizá es el hecho de que la también autora de “Las olas”, en efecto, está más preocupada por integrar que por separar a los géneros.

“Una habitación propia” es un texto vivo en 2021, persiste por su crítica, porque en muchas partes las mujeres siguen siendo restringidas de sus libertades más básicas. Revisemos México, donde hay comunidades en las que muchas de ellas están limitadas en su entorno, son vendidas, asesinadas por el simple hecho de ser mujer. Es una situación alarmante, porque muchas de ellas sí llegaron a una academia, eran estudiantes y

quizá pudieron llegar a ser grandes escritoras, pintoras, ingenieras; seres libres de elegir lo que quisieran ser. El ensayo de Virginia Woolf nos evidencia, con el paso del tiempo hemos avanzado en cierta democratización de la equidad de género, pero muchos aspectos de nuestra cotidianidad siguen siendo un horror prolongado.

### **Bibliografía**

-Woolf, Virginia. *Una habitación propia*. Seix Barral: Barcelona, 2008. Impreso.



## Mónica Ojeda: Una mirada al gótico andino

EL GÓTICO sureño ha tenido exponentes notables en Estados Unidos, donde tiene su origen, con autores clásicos como William Faulkner y Carson McCullers, y otros contemporáneos como Charlaine Harris o Donald Ray Pollock. Es un subgénero que abreva del gótico tradicional, fundado por Horace Walpole, con la novela “El castillo de Otranto” (1764), respecto a narrar historias de terror con fantasmas y sitios embrujados. Para el caso del gótico sureño, además de esas características, suele situarse en atmósferas contemporáneas de los estados sureños de la Unión Americana, lugares con pantanos, selva y personajes rurales con características muy rústicas.

Mónica Ojeda es una escritora cuya narrativa ha sido clasificada por algunos críticos literarios como “gótico andino”, que se sitúa en las atmósferas de los andes de su natal Ecuador. Se diferencia del subgénero norteamericano, quizás, al mostrar escenarios más coloridos y tener un diálogo más vital con la naturaleza que describe. Su más reciente libro de cuentos “Las voladoras” (2020) expresa los elementos básicos del gótico sureño: el miedo, fantasmas y humanos que se transforman en animales o monstruos, todo ello contextualizado en la urbe de Quito y sus zonas naturales aledañas.

Un tema recurrente en el libro de Ojeda es la exposición de historias en las que algunos de los protagonistas son gente de los pueblos originarios de Ecuador. Es notoria la intención de darle visualización a estos grupos que durante muchos años han sido relegados de participar en la literatura ecuatoriana. Es importante que se abra esta diversidad, tal como Judith Butler lo comenta:

*“Si el reconocimiento caracteriza un acto, una práctica o, incluso, un escenario entre sujetos, entonces la ‘reconocibilidad’ caracterizará las condiciones más generales que preparan o modelan a un sujeto para el reconocimiento; los términos, las convenciones y las normas generales ‘actúan’ a su propia manera, haciendo que un ser humano se convierta en un sujeto reconocible. (19)”.*

El reconocimiento de estos grupos étnicos a través de una representación literaria abre ese espacio de identidad frente a los otros y también frente a sí mismos. Mónica Ojeda ha comentado su entusiasmo por estas prácticas en algunas entrevistas.

Otra temática recurrente en “Las voladoras” es el protagonismo de los personajes femeninos que asumen roles de *femme fatal*, sirenas, gorgonas y brujas. Aquí se enlaza el título con aquellas brujas que pueden volar; ser rebeldes, desafiar con su carácter y voluntad las opresiones del patriarcado al que han sido sometidas históricamente.

En las narraciones de Ojeda persiste la idea del miedo al que son sometidos los personajes, algunos por la enfermedad, la vejez, su apariencia física. De esto último destaco el cuento “Soroche”, en el que una de las mujeres fue expuesta por su esposo en un video donde aparece desnuda y teniendo relaciones sexuales. La vergüenza que ella siente y que sus amigos reproducen a través de sus testimonios radica en que se siente una mujer fea, gorda, con multitud de defectos físicos que se esmera en enumerar y detallar con una voz adolorida por la exhibición. Ella está consiente que perdió su juventud, la belleza; eso le hace pensar que jamás volverá a ser amada y despertar pasiones ajenas. Lo que Jean Baudrillard denomina “‘el carácter pornográfico de la mostración’, es decir, la capacidad de mostrar un objeto sin ocultamientos, restregando toda la realidad ante nuestros ojos, sin reparos, y para ello el medio fotográfico” (Citado en Fontcuberta, 32), en este caso un medio audiovisual que exhibe una realidad que preferiría ser negada por la mujer del cuento.

En conclusión, la narrativa de Ojeda es una voz poética que describe con esmero las atmósferas y las emociones de sus personajes. Su prosa asemeja un conjuro de seres que están más allá de lo terrenal, algunos de ellos cometen feminicidios, estupro, abortos. La muerte aparece en los pueblos de Ojeda como un elemento que no sorprende, no espanta, algunas veces incluso seduce, parece un personaje más habitando con solvencia los espacios de las historias. Es de celebrarse también que las imágenes de Ojeda se nieguen a ser asidas a una sola interpretación. La oscuridad, un ensueño macabro y la violencia configuran una estética de autora que tienen algunas escritoras que trabajan con temas similares en la literatura latinoamericana contemporánea, como lo son: María Fernanda Ampuero, Liliana Blum, Mariana Enríquez entre otras. El horror es un

subgénero necesario, por su espíritu crítico y trasgresor, por representar atrocidades de las que solemos rehuir en la realidad.

### **Bibliografía**

- Buttler, Judith. *Marcos de guerra: Las vidas no lloradas*. México: Ediciones Paidós, 2011.
- Fontcuberta, Joan. *El beso de Judas*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 1997.
- Ojeda, Mónica. *Las voladoras*. Madrid: Páginas de espuma, 2020.

## **Literatura sobre feminicidios en América Latina\***

EL TÉRMINO “Femicidio” se incorporó, con mucha recurrencia, en la escena social en México a raíz de las mujeres asesinadas de forma sistemática a finales de los años noventa y principios de este milenio en Ciudad Juárez, Chihuahua. La violencia de género y los asesinatos de mujeres han crecido en América Latina, por lo que conviene revisar cómo la literatura ha representado estas problemáticas en la narrativa. El libro “Cometierra” (2019), de la escritora argentina Dolores Reyes, es un referente por su aguda e integradora visión de dicha problemática. Las técnicas narrativas de la obra, así como la exposición del horror exhibido sin concesiones, destacan de forma notoria. El libro es una representación artística que trastoca al lector, no le permite salir indiferente o ileso de una lectura tan audaz.

Para contextualizar el tema del feminicidio, cabe comentar que fue a finales de los años noventa y principios de los dos mil que, en Ciudad Juárez, Chihuahua, miles de mujeres empezaron a desaparecer, algunas sin dejar rastro y otras fueron encontradas sin vida en el desierto. Muchas de las víctimas tenían rasgos de tortura y violación. Coincidían en algunas características: la mayoría de piel morena, de clase humilde y, antes de desaparecer, algunos testigos comentan haber visto a más de una subir a carros de lujo después de salir de sus escuelas o centros de trabajo. El Gobierno ha sido incapaz de resolver el problema. Incluso se habló de que estaba coludido con los responsables de esos asesinatos y desapariciones, que, a su vez, se asume, fueron cometidos por hombres con muchos recursos políticos y financieros.

Esa experiencia dejó una cicatriz muy profunda en la sociedad mexicana, tan grande que marcó un parteaguas para hablar, desde entonces, de violencia de género e integrar de forma dolorosa y penetrante, en nuestra habla cotidiana, el concepto de “femicidio”, que establece y especifica una muerte violenta por razones de género. Antes de los casos de Ciudad Juárez, todos los tipos de asesinato estaban conceptualizados como homicidios culposos. El término feminicidio fue adoptado después en toda América Latina.

En los últimos treinta años, la literatura del narco está muy visible en los escaparates de las librerías. Sobra decir que es otro de los grandes problemas que azora a este país, pero ¿qué tanto ha participado la literatura mexicana y latinoamericana en incluir el tema de los feminicidios en su narrativa?

El escritor chileno Roberto Bolaño desarrolló buena parte de su carrera literaria en nuestro país. Murió antes de ver publicada su novela “2666”, que además dejó inconclusa. Esta es la primera gran referencia contemporánea sobre los feminicidios en México y que explora y reflexiona, además, con furia, dolor y un excesivo énfasis el contexto de las muertas de Juárez. Es un museo del horror del que resulta casi imposible salir ileso, imperturbable.

También podemos encontrar muchas crónicas periodísticas que abordaron el problema, entre ellas destaca el libro “Huesos en el desierto” (2002), de Sergio González, que hace un recorrido tenebroso y conciso de muchos casos de asesinato que se perpetuaron con absoluta impunidad. También está el documental “Bajo Juárez” (2006), que evidencia a las corporaciones vinculadas a los feminicidios de la zona de Ciudad Juárez. Existe de igual forma el estudio antropológico de Laura Rita Segato, “La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez” (2006) que se realizó con un arduo trabajo en campo por parte de su autora, mismo que le permitió hacer un profundo análisis para definir, con nuevos términos, el tipo de crímenes que se estaban perpetuando en la frontera de México con Estados Unidos. El libro de Segato tiene también una entrevista donde la autora describe que el problema del feminicidio ha crecido de forma preocupante en toda América Latina, especialmente en los barrios más pobres; de esos análisis tomaré varios de sus conceptos para analizar la obra “Cometierra”, de Dolores Reyes.

La novela “Cometierra” está narrada en primera persona, presenta diégesis inmediatas al tiempo de la narración y algunas diégesis de mucho tiempo atrás del tiempo de la narración. La narradora es la protagonista de la historia, una joven que no pasa de los 20 años al principio de la historia, y que crece y madura conforme avanza el texto. El discurso de la obra trata sobre los sentimientos de pérdida de aquellas personas que buscan a seres queridos que han desaparecido y está en contexto con los escenarios suburbanos de Argentina. Hay descripciones precisas y estéticas de las

atmósferas y los escenarios. La autora recurre a los sueños y visiones de su narradora para darle más amplitud a las emociones y búsqueda de identidad de su personaje principal. La obra tiene influencias directas del realismo mágico latinoamericano.

“Cometierra” presenta en su cuerpo narrativo la exposición de dos feminicidios y hay otro en ciernes que no logra consumarse. La novela abre con un funeral, el de la madre de Cometierra, la protagonista. Esta es una muerte catalogada como feminicidio, un tipo de feminicidio provocado por una “violencia expresiva”, un concepto que aparece referenciado en el libro sobre las mujeres muertas en Ciudad Juárez de Rita Segato. Vemos la violencia expresiva de forma cotidiana y muchas veces hemos sido partícipes de ella, ya sea como agresores o victimarios. Es la que expresamos cuando estamos enojados y gritamos o soltamos un golpe a la pared, en un ejemplo menor. Esta violencia también puede incitar a un homicidio, como pasa con la madre de “Cometierra”, que es asesinada por su esposo en su propia casa. Después él huye y deja solos a sus dos hijos a su suerte. La novela presenta esta muerte que se da en algún barrio marginado de Argentina y que es muy similar a otras periferias en toda América Latina.

Dentro de los primeros párrafos de la novela, Dolores Reyes enfoca el momento en que la madre desciende a la tierra, es una apertura de texto contundente por su poética de duelo tan exacta y de una belleza lúgubre:

*“Verla en silencio caer en un agujero abierto en el cementerio, al fondo, donde están las tumbas de los pobres. Ni lápidas, ni bronce. Antes del cañaverl, una boca seca que se la traga. La tierra, abierta como un corte. Y yo tratando de frenarla, haciendo fuerza con mis brazos, con este cuerpo que no alcanza siquiera a cubrir el ancho del pozo. Mamá cae igual. (9)”.*

Están presentes elementos que de forma inmediata nos presentan el contexto de los personajes. Enfatiza cuando habla de las tumbas de los pobres, cementerios donde no hay lápidas ni cruces de bronce, como sí abundan donde se entierra a gente con más alto poder adquisitivo. Es una escena brutal, a eso se anexa morir en la pobreza, sin poder brindarle al ser querido un lugar más propio para su eterno reposo. “La tierra la envuelve como los golpes del viejo y yo pegada al suelo, cerca como siempre de ese

cuerpo que se me llevan como en un robo” (Reyes, 9). En una descripción breve pero contundente, Reyes expresa el contexto del feminicidio y su efecto en un familiar directo de la víctima, una mujer que murió a golpes y una hija a la que le arrebataron a su madre como un robo, pues no fue una muerte por vejez o una enfermedad crónica, fue una muerte que tiene un trágico cariz de improvisación. La protagonista se aferra a la tierra por la desesperación de un arrebato inesperado que nadie desea experimentar en carne propia y, más allá del discurso literario de la obra, desde la primera página el texto muestra un efecto de sororidad con las víctimas que han experimentado ese tipo de tragedias en la vida real al encontrar lúcidos efectos poéticos que expresan con arte ese duelo. La obra de Reyes continúa con estas imágenes en párrafos más adelante:

*“Hasta el sol me confunde, me sangra en la piel caliente. Y los ojos, ardidos como si me hubiesen echado ácido, luchando por no llorar.*

*Un amarillo basura, fiebre, o un gris, gris chapa, gris enfermo el dolor. Solo el dolor parece no morir nunca. (10)”.*

El dolor de la protagonista por un ser querido que muere por un feminicidio es un dolor que parece no morir nunca, ese efecto de eternidad es de un impacto estético feroz. La dignidad intelectual de Dolores Reyes abraza la realidad que inspira al texto con un lenguaje certero y al consumarse en una representación literaria el efecto trágico es tratado con respeto y la solemnidad puntual de esas angustiosas realidades.

El primer capítulo es el parteaguas emocional en la vida de la protagonista, quien adquiere un don: cuando come tierra puede hablar con algunos muertos y ver personas desaparecidas, de ahí que sus conocidos la llamen “Cometierra”. Ese don la llevará de la mano a la madurez de la protagonista con diversas pruebas en las que se le exige ayudar a su prójimo para resolver crímenes al más puro estilo de una novela negra.

El siguiente feminicidio que aparece en la historia es cometido contra la exmaestra de escuela de la protagonista, con quien puede hablar en sus sueños. Es curioso que sea la misma Cometierra quien no busque a su madre en el reino de los muertos, pero sí acepte hablar con su exprofesora. El asesinato de la maestra de nombre Ana fue perpetrado por un grupo de hombres y se sitúa como una “violencia instrumental”, mencionada en el

libro de Rita Segato. Este tipo de violencia se define de la siguiente manera: “la que tiene por objetivo apropiarse de lo ajeno, incluye una dimensión expresiva, y en este sentido se puede decir lo que cualquier detective sabe: que todo acto de violencia, como un gesto discursivo, lleva una firma” (122). Ésta firma de la que habla Segato se expresa de manera concisa en el siguiente párrafo de *Cometierra*:

*“Era la seño Ana, la cara así, como me la acordaba yo, pero no como cuando estaba en la escuela. Yo la había dibujado como la tierra me la mostró: desnuda, con las piernas abiertas y un poco dobladas para los costados, que hacían parecer su cuerpo más chico, como si fuera una ranita. Y las manos atrás, atadas contra uno de los postes del galpón donde unas letras pintadas decían “Corralón Panda” (16).*

Las letras pintadas que decían “Corralón Panda” son la firma de una banda que de esa manera consuma la apropiación de una voluntad ajena: la de una mujer asesinada, que además es encontrada por la policía local desnuda, un caso muy similar al de muchas mujeres que fueron halladas en el desierto de Ciudad Juárez. Dolores Reyes expresa su narrativa con un amplio conocimiento del contexto de los barrios marginados de la Argentina que está siendo representada de forma literaria en su obra. Sabe que hay grupos que actúan con impunidad y ejecutan esos crímenes, que al consumir los asesinatos con una firma le están dejando un mensaje a los demás integrantes de esa comunidad: así actuamos nosotros, así somos nosotros, este es nuestro nombre, tengan miedo.

La maestra Ana aparece de forma recurrente en la novela como un fantasma que se le presenta en sueños a Cometierra, se vuelve una voz de conciencia para ella, la insta a que use su don de encontrar gente perdida para ayudar a sus vecinos. Gracias a esa presión que viene desde el inframundo, Cometierra logra salvar la vida de una mujer secuestrada por un hombre mayor. Su capacidad vidente le permite encontrar el domicilio donde la mujer está atada y es torturada, a la que le faltarían horas para ser asesinada. Un policía que acompaña a Cometierra consuma la salvación.

Avanzado el texto, la maestra Ana le pide a Cometierra que busque a sus asesinos para que ella pueda estar en paz, pero Cometierra no se hace de esa tarea, al menos en esta novela; al parecer “Cometierra” tendrá una



secuela. Al ser un texto emparentado con la literatura policíaca, este libro puede ser el inicio de una saga que va sobre una heroína peculiar que refresca de manera lúcida a la literatura de detectives en América Latina.

Es trascendente que existan textos como “Cometierra”, que dialoguen de manera frontal con una problemática creciente como son los feminicidios, que además estén sustentados de mucha teoría de violencia de género, pero, sobre todo, que sean contruidos con una potente calidad literaria. Abren un oportuno diálogo con sus lectores para la reflexión de lo que nos está tocando vivir y, más que dar respuestas, nos invite a hacer preguntas sobre nuestra posición y situación en dicha problemática, sobre qué estamos haciendo o dejando de hacer para enfrentar ese tipo de violencia. Ahora mismo ya hay una gran expectativa por la posible secuela de “Cometierra”, la que en sí misma ya representa un gran reto para Dolores Reyes debido a la gran aceptación que tuvo su ópera prima. Ojalá la secuela o secuelas mantengan esa capacidad narrativa y poética para que sigan refrescando la mirada crítica de la literatura Latinoamericana.

## **Bibliografía**

-Rita Segato, *La escritura en el cuerpo de las mujeres muertas en Ciudad Juárez*, Tinta Limón, Buenos Aires, 2013. Impreso

-Dolores Reyes, *Cometierra*, Ciudad: Samarkanda, ePub r1.0., 2020. Digital

\* Este texto fue presentado como ponencia en el CONLES el 26 de agosto de 2021.

## Una charla imaginaria con Alejandro Meneses

CORRÍA EL AÑO 2004 y muchos hablaban del gran maestro y escritor que era Alejandro Meneses, el oriundo de Tlaxcala, pero que Puebla lo adoptó como hijo pródigo. Para entonces había dado diversos talleres de creación literaria en la Casa del Escritor de la Angelópolis, casi todos en cuento, el género que él consideraba un arte mayor y al que le dedicó buena parte de su vida como crítico y creador, dejando libros entrañables como “Ángela y los ciegos”, “Días extraños” y “Tan lejos, tan cerca”, este último publicado de manera póstuma. También fue dictaminador de obras literarias de Fomento Editorial de la BUAP.

Por sus clases pasaron alumnos que hoy son ganadores de diferentes premios nacionales, escritores hechos, que empezaron a formarse desde el año 1998 en el Instituto Cultural Poblano y de forma gradual fueron poniendo a Puebla en el mapa de la literatura nacional como un referente destacado. Varios de esos escritores de aquella próspera generación reconocen a Meneses como una influencia fundamental en su proceso formativo.

Conocí a Meneses por todo lo bueno que se hablaba de él. Nunca pude tomar alguno de sus talleres porque cuando estuve en disposición de hacerlo, él falleció en 2005.

Se recuerda a Alejandro Meneses como alguien que solía visitar con mucha frecuencia bares del centro de la ciudad de Puebla, tomar algunos tragos, leer, platicar de literatura con los amigos. Había una cantina en particular llamada La Matraca, le encantaba estar ahí. Se localizaba sobre la 3 poniente, a media calle de la Catedral. En ese lugar, que hoy es un recuerdo, es donde imagino esta charla con él.

—El cuento es un arte mayor, no como la poesía.

Reímos, porque lo dice en broma, o eso creo.

—Maestro, le recuerdo un cuento que publicó en la revista *Crítica*, en el que Fitzgerald se emborracha en Cholula y aparece en la historia como un fantasma, ¿qué lo motivó a escribir algo así?

—Mis enormes ganas de coincidir en un tiempo y en una realidad con Francis. La literatura lo hace posible. Puedes hablar con los muertos, imaginar la vida que nunca tuviste, asesinar al tirano que te jodió la vida, casarte con tu amor de la preparatoria. Como en este caso, coincidir en una borrachera en la mismísima Cholula con uno de mis santos de cabecera de la generación pérdida, como lo fue el gran Francis.

—¿Cómo nace un buen cuento?

—Imagina que es como cocinar; vas integrando los ingredientes, puede ser sal, especias, algún tipo de carne; tienes que ir probando si el sabor del guisado tiene espíritu. Las buenas historias tienen la cantidad exacta de cada cosa, a las malas se les pasó la sal, el tiempo de cocción en el horno, cuestiones por el estilo.

—Maestro Meneses...

—Llámame Alejandro, por favor. Maestros, los rusos del siglo XIX.

Sonríe, dan un sorbo a su cerveza. Se limpia el amplio bigote con una servilleta.

—Alejandro, tienes otro cuento en el que aparece Fitzgerald. Recreas sus últimas horas de vida, aquella época en que el hombre trabaja haciendo guiones para Hollywood y es opacado por el talento de Faulkner. Fitzgerald teclea su máquina de escribir, el corazón le falla, todo ocurre mientras llueve. Recordé el momento en que murió Moliere, en una función de teatro, desfalleciendo en el escenario. ¿Mueren los artistas, los escritores?

—Los más chingones nunca mueren. Mírame a mí, aquí estoy, platicando contigo a pesar de que nunca te diste la oportunidad de tomar alguna de mis clases.

Bajo la mirada, le doy un trago a mi whisky. En La Matraca sigue sonando la música, no parara hasta pasada la medianoche.

—Por cierto, tu sospecha es cierta, yo dictaminé tu primer proyecto de novela, aquel que presentaste a Fomento Editorial de la BUAP en 2003. Tu novela era malísima, pero tenía corazón, mucho corazón, en ella latía un escritor en ciernes. Rechazarla fue algo necesario, creo que lo entendiste.

—Tu dictamen me cambió para ser mejor, muchas gracias, Alejandro.

Compartí ese dictamen con personas que conocían el estilo de Alejandro, todas coinciden que fue elaborado por él. Le gustaba empezar por resaltar los aspectos positivos de un texto, luego desgranaba cada punto a mejorar como un artesano. Aunque nunca tomé algún taller con él, puedo decir que su dictamen me impactó mucho, por su vigor crítico, por sus consejos, por sus palabras que me alentaron a no desistir de ese proyecto y reescribirlo; que yo insistiré en llamarlo mi maestro Meneses.

## **Veterinarios**

LOS VETERINARIOS son artistas del enigma y el silencio. Tienen que leer la enfermedad en la mirada de sus pacientes, en su gesto, en el avance de los días y los efectos de los medicamentos asignados. A veces la muerte los vence, pero ¿quién, que no sea Cristo, no ha sido vencido por la Parca? Catón de Aquilea dijo alguna vez: “Aquel que tiene en sus manos el don de curar a un lobo salvaje y herido, no puede ser algo más, que un hechicero de amor”.

## El dolor fantasma

*Why I should follow my dreams?  
Why I should be the piece?  
I fell you outside  
At the edge of my life  
I see you walk by  
At the edge of my side  
I had to let you go  
To the setting sun  
I have to let you go  
To find a way back home”*  
—Anathema, “Untouchable part 2

UN DÍA DE junio de 2020 amanecí con un dolor muy fuerte en mi encía. Pensé que estaba infectada por alguna herida porque un día antes comí tostadas y recordé que un pedazo de tortilla frita había quedado incrustado, como una pequeña Excalibur de maíz, en el lado derecho de mi paladar. Me costó mucho trabajo sacar el pedacito de tostada del lugar donde estaba inserto, tuve que mostrar habilidades manuales de cirujano para que, con unas pinzas, al fin sacara el filoso y diminuto totopo.

No le di mucha importancia al dolor que tenía hasta que fue creciendo en intensidad, al grado que me resultaba muy incómodo comer. Cada que abría la boca sentía esa punzada espantosa en la encía, por lo que comer alimentos que requerían de grandes mordidas -tacos de guisado, hamburguesas o hot dogs- resultaba un martirio. Estaba obligado a dar mordiscos pequeños para evadir un tanto el malestar o de plano comer sopas o verduras.

Por esos días me tocó trabajar en el centro de Cuautlancingo, recordé que ahí está el consultorio de una amiga que es dentista, ella fue mi compañera del bachiller, una chica muy aplicada en clase y una persona muy educada que me cae muy bien, por lo que le tengo mucha confianza a su profesionalismo como estomatóloga. Aproveché el viaje a Cuautlancingo y fui a verla para que me dijera cuál era el problema con mi encía, saber si se trataba de una infección o de algo más grave. En estos

casos siempre tengo miedo de que sea algo más grave y tener que pagar un dineral para solucionarlo. La cosa es que estaba en un punto en que me ponía muy de malas no comer a gusto tantas cosas que me encantan, como los elotes con chile, queso y mayonesa que siempre alivian mi estrés.

A Ivonne le dio mucho gusto verme después de muchos años de no saludarnos. Me hizo una radiografía para ver qué provocaba mi dolor y juntos encontramos una muela del juicio enterrada que, además, estaba de costado y empujaba a la muela de junto, lo que provocaba el dolor en la encía. ¡Cáspita! Una muela enterrada, no lo imaginé. Parecía algo tan obvio, ¿cómo fue que no me di cuenta o no lo había razonado así?

En los últimos cuatro años y medio salí con algunas chicas; hice amistades sólidas en algunos casos. La pasé muy bien siempre. Algunas son amigas de mucho tiempo atrás, me dieron clases de respeto, madurez y honestidad. A todas las admiro y las quiero mucho. El principal y único problema que se dio en cada caso fue que yo no pude sacar de mis emociones a Jota E. Era como si Jota E me hubiera estado observando con un telescopio desde Tehuacán, donde ella vive, ya que sentí muchas veces su mirada cayendo como plomo en cada uno de mis actos, causándome inmovilidad y guardando una especie de idiota y ensimismada fidelidad a alguien que ni siquiera era mi novia. Yo no he podido amar a nadie más como a Jota E; yo mismo no soy capaz de explicar con exactitud por qué.

Ahora mismo, cada que pienso en la posibilidad de volver a enamorarme de alguien más, me preguntó: ¿cómo sería posible algo así si nunca vi una mirada que estuviese poblada de tanta ternura como la de Jota E? Incluso las colonias periféricas de la mirada de Jota E tienen el alumbrado público que irradia esa ternura tan peculiar. Es esa adoración que tiene por los gatos es la que, en buena media, me hace prisionero de su amor. A veces yo mismo quisiera ser un gato y ronronearles a sus pies, ganarme su cariño y lograr que me cargue para que me diese un beso de esquimal con su nariz, algo que ella hace con frecuencia con sus gathijos.

Si algún día llego a querer a otra chica más que a Jota E, es probable que ese día lluevan langostas.

Entiendo que este amor posee una buena dosis de obcecación y negación de mi realidad inmediata, porque llevamos distanciados bastante tiempo. Hace rato que no sé bien cómo está y, a pesar de ello, hay días en los que se siente muy padre seguir enamorado de Jota E. Saber que todavía amo a

Jota E me permite a veces viajar con la mente a dónde ella está y puedo pasar un buen rato contemplado su sonrisa para que me inspire a dejar atrás todo lo rancio que puede ser mi día. Imagino con exactitud los hoyuelos que se le hacen en los cachetes cuando ríe, así como el brillo de sus ojos cuando está feliz. Esa imagen me tranquiliza y vuelvo a mi trabajo con un poco de ánimo. Es un consuelo de perdedores, pero ¿quién puede considerarse un ganador? Acaso algunos somos valientes o voluntariosos, pero nadie hasta hoy ha cruzado la meta para decir que ha vencido a sus fantasmas.

Jota E y yo vivimos en la misma casa en 2016 en el pueblo de Tecamachalco, Puebla. Ella estudió Veterinaria en el campus de la BUAP y yo trabajé para la Fiscalía de Puebla en aquel tiempo. Fueron días violentos en los que pude perder la vida porque fui amenazado por las mafias de la región mientras hacía mi trabajo. Cuando regresaba a casa y Jota E estaba ahí, yo era muy feliz de platicar con ella sobre cómo nos iba en la vida. Me hice adicto a los ruidos que hacía en el pasillo cuando llegaba muy tarde después de una fiesta universitaria, al olor de su champú Caprice (que se expandía por todas las habitaciones cuando salía de bañarse), pero lo que más me gustó de ella fue su forma sobria de ser, de vestir. Me enamoré de su expresión reservada, analítica. Mucho tiempo he padecido por esa forma tan silenciosa de ser de Jota E, porque me acostumbró a no responderme cuando le hice preguntas directas e importantes en momentos clave; sin embargo, ella es así, un misterio que se niega de forma perpetua a ser descubierto. Esta autodefensa, este encierro en sí misma que la caracteriza, se nutrió de las veces que otros hombres le rompieron el corazón. Algunas veces pienso que yo pagué la factura que dejaron los tipos que la trataron mal, por esa razón conocí nuevos límites para mi paciencia y no bajé los brazos para seguir luchando por su amor, aunque al final perdí y acepté esa derrota.

Pasaron cuatro años y ella nunca me dio un sí contundente para consagrar un ambicioso proyecto de amor compartido. Cuatro años de ver puras palomitas azules en mi Whatsapp cada que le escribía, preguntas que se quedaban sin respuesta cuando trataban sobre sus sentimientos hacia mí. Cuatro años en los que salí con otras chicas para olvidarla, pero siempre terminaba hablando de la Veterinaria que conocí en Tecamachalco.



Cuando el tiempo que vivimos juntos terminó, nos despedimos con un abrazo. Cuando le di la espalda, me dijo: “Vete con mucho cuidado a tu casa”. Nunca olvidaré esas palabras, pero más que eso, el tono con que las dijo. Su lentitud, su miedo, cierto crujido de su corazón que se escuchó mientras movía los labios. Quise escuchar un soterrado amor en ese verso que me hizo su prisionero desde entonces.

Pensé y busqué muchas opciones para irme a vivir a Tehuacán, donde ella vive y donde regresó después de terminar sus estudios universitarios en diciembre de 2016. El 11 de septiembre de 2019 un Audi que se echó de reversa sin verme pasar me atropelló cuando yo iba manejando la motocicleta; con ello aniquiló la esperanza más cercana que tuve de ir a luchar por el amor de Jota E, porque perdí la posibilidad inmediata de tomar un trabajo que me llevara a Tehuacán que gestioné por mucho tiempo. Yo sabía que iba a ciegas porque ella nunca dejó de ser un enigma respecto a lo que había entre nosotros. Tal vez Jota E me quería, tal vez no, pero algo había seguro: yo tenía derecho a luchar por su amor y demostrarle que podía dejar mi vida en la capital poblana para estar a su lado y hacerla feliz. Sé que no soy el mejor de los hombres, pero nunca me faltó capacidad para hacerla reír.

Tres meses después de mi accidente, su corazón hizo una elección que no me incluía y reconocí mi derrota, más no el fin de mi amor por ella.

Muchas veces me culpé de no haber encontrado las respuestas adecuadas al perpetuo acertijo que despliegan sus voluntades silenciosas y así actuar en correspondencia con ellas. Me sumergí en un alcoholismo agotador que casi destrozó mi vejiga. Tuve que ir recuperándome de ello de a poco, siendo autoparódico, eligiendo el humor negro cuando hablaba de ese dolor. Reírme como terapia de lenta catarsis.

Regresando al tema de la muela, me dieron cita con un cirujano especializado en medicina maxilofacial para extraer la pieza que me causaba dolor. Ivonne fue la asistente de la operación, lo que me dio mucha confianza.

La cirugía fue una tortura, yo no podía abrir con amplitud la boca, esto porque además de la muela enterrada, resultó que también tengo un problema con mi quijada que debo atender después. El doctor no pudo trabajar a modo con una boca que no abría con amplitud, pero fue muy hábil con sus manos. Batalló de forma ardua y fue muy incómodo. La

operación duró una hora, pero para mí fue como todo lo que dura “Lo que viento se llevó”, “Ben-Hur” y “Los diez mandamientos”, juntas con todo y comerciales del Canal 5.

Partieron la muela en dos y quedó una cicatriz muy odiosa que no me dejaría beber alcohol ni comer carne de cerdo por algunos días, pero era el fin de aquella muela maldita y eso era bueno. Ivonne fue muy amable y me llevó a casa en su auto, considerando que yo estaba trastocado por la operación. Me sentí feliz de tener una amistad tan atenta como ella.

Me di cuenta de que ese amor por Jota E no era lo que me hacía daño, lo que me dolía eran las expectativas que se frustraron y había puesto en esa enrarecida circunstancia, de serle fiel a alguien con quien nunca tuve una certeza.

Me voy a dar espacios para recordar con cariño a Jota E cada que se me ocurra, pero ya no voy a bloquear a mi corazón para abrir nuevas oportunidades que puedan venir. Sólo que cada que se me ocurra hablar de Jota E con otra persona nueva con quien esté saliendo, me daré un golpe con fuerza donde estaba la muela enterrada para recordar el dolor fantasma que deja una parte de ti que fue arrancada y nunca volverá a su lugar. Me golpearé para no ser inoportuno, tener bien cerrado mi hocico de xoloescuinle y no volver a ladrar mis traumas del pasado.

## **Nintendo (1985-1996): llévelo, llévelo...**

*a Diana Ilithya y Esteban, mis gamers de por vida*

¡SEÑORITAS y chavales! Este es un aparato que está diseñado para ser tratado con euforia, descuiden, que es de largo aguante; los plásticos que lo recubren son gruesos y todo él puede ser considerado un tanque de aventuras. Los invito a que inserte los cables negros al televisor para conectarse a una realidad alterna y también para que la consola se alimente de la energía eléctrica que le dará horas y horas de diversión; no importa que usted padezca ser adulto, vuelva a ser niño otra vez y la pasará muy bien.

Conecte los mandos en las ranuras delanteras, estos le permitirán ser otro persona; un personaje que se dirija según sus designios, el deportista de éxito que no pudo ser, el guerrero galáctico que nos salve del caos, el Ninja Gaiden que rescate a la damisela en apuros o el duendecillo del gorro verde que resuelva los acertijos más complejos de todo el reino. Anime a una marioneta caricaturesca con una potencia invisible a un ser hecho a la medida.

Encienda la caja gris con el botón frontal del 'power', un foco rojo le avisará que su amigo de travesías ¡está vivo! Como usted. El botón de 'reset' se usará muy poco, sólo cuando la consola se trabe en algún recorrido o cuando se harte de perder y quiera empezar por completo la saga que eligió, le recomendamos que sea paciente y no lo utilice mucho de esta última forma; aprenda a ser paciente y creativo frente a la derrota.

Levante la tapa delantera de la consola, tome un cartucho y elija su aventura; recorra la galaxia pulsando el botón A; dispare bolas de fuego como un dragón medieval con el botón B. Pause la jornada con 'Start' y regrese a la batalla cada que quiera. Mueva con su voluntad a su avatar con la cruz negra; izquierda, derecha, arriba, abajo; este diagrama bidimensional está abierto a muchas posibilidades de diversión y riesgo, atrévase a vencer.

Soplé algunas veces el cartucho para sacarle el polvo y hacer que el mundo virtual funcione, se repita una y otra vez, hasta que encuentre el camino correcto para llegar al final de ese universo lineal. Esta no es una instrucción oficial, pero ya se ha puesto tan de moda que hemos decidido incluirla.

Descubra a su alter ego en ese chaparrín fontanero. Hágase grandote y hágase chiquito, pero con un corazón al que nunca le faltará valentía y astucia, eso hará de sus movimientos una mecánica de la memoria para ser un mejor guerrero.

La consola tiene una boca que abre y cierra para alimentarse y procesar sagas que se quedarán en la memoria del gamer como un pedazo de su infancia en la que jugó a ser otro sin dejar de ser usted mismo. Esta navecita gris que le ofrezco es también una pequeña máquina de tiempo que le facilitará el regreso a sus años de chaval, tan llenos de alegría y energía.

Contemple con fascinación la estampa con fondo amarillo de hombrecillo con cola que vuela, que se desprende del suelo para evadir enemigos y encuentra en las nubes monedas de oro que le permiten prolongar su vida y hacer de este viaje, quizá, una historia interminable. Esa consola tiene el poder suficiente de lograr que un niño se levante temprano los domingos: funciona mejor que un despertador.

Inserte la siguiente memoria en su pensamiento:

*“Antes de tenerla, soñé que terminaba Súper Mario Bros 2. Soñé con ella mucho tiempo antes de tenerla en mis manos; ella era una especie de anhelo tan puro, aunque se trataba de algo material, no eran tanto las ganas del objeto, más bien la de salir un rato del mundo real, que tanto dolía, por ser un niño sin padre. La consola era la posibilidad de salir un rato de paseo dentro de mi propia casa. Una consola como un medio de alejamiento de ese mundo de adultos que era incapaz de comprender”.*

Usted ya lo sabe, los videojuegos son un tutorial del caerse y levantarse lo más rápido posible.

Anímese a jugar una partida con un amigo, eso implica que en algún momento saltaran las risas o el encono. Estamos obligados a asimilar la derrota y reconocer cuando el otro fue mejor y nos superó.

Aprendemos también a ser buenos vencedores, claro, no es fácil ser tentado por la erupción de la euforia y el “tómalo, en tu cara”. Es de sabios decir, “a la otra igual mejoras y me ganas”.

Advertencia final: No es fácil ser gamer, ni siendo niño, ni siendo adulto; tendrá que asumir todo el diagrama de consecuencias que se conllevan ese rol. Le aconsejamos que no se lo tome tan en serio.

## **Una historia individual en cada video juego; videojuegos y youtubers**

EN POCO MÁS de cuatro décadas de existir, los video juegos evolucionaron al grado de que hoy día dialogan de tú a tú con diversas expresiones artísticas. Cuentan historias, desarrollan personajes, sus mecánicas jugables son expresiones narrativas por sí solas, sus diseños visuales asombran cada día más por su perfección y estética.

Los video juegos nacieron y siguen siendo una forma de entretenimiento, interactiva, en movimiento; su oficio es ser una práctica lúdica. En primera instancia su propuesta estaba dirigida a un público muy joven, niños de entre 5 a 13 años, aunque el público adolescente también encontró en ellos un espacio recreativo que fue de su agrado. En los años 1970 y 1980 tuvieron una lenta transformación porque la situación financiera y la quiebra de empresas importantes del sector, como Atari, mantuvo un poco estático el discurso de las arcadias y las consolas. Pacman y su laberinto con fantasmas dominó el mercado con una mecánica jugable sencilla pero muy disfrutable para el usuario. Abundaron las arcadias de plataformas y de naves espaciales. Tuvo que aparecer en Japón una empresa como Nintendo, con un producto notable como Súper Mario Bros para que nos acercara a los primeros guiños narrativos en el contexto del entretenimiento electrónico.

Cuando el video juego tuvo un personaje que tenía que ensayar sobre el error como aprendizaje para ir gradualmente alcanzando una pequeña meta, que sumadas formaban una gran meta final, al caso, rescatar a una princesa de un malvado dragón, es imposible no vincular esta representación con los cuentos de hadas de épocas predecesoras. El quid es que el príncipe de Rapunzel o la Bella Durmiente eran entidades que ya tenían un camino hecho y trazado para ser transitado de forma lineal por su autor y presentárselo sin cuestionamientos o manipulaciones directas a sus los lectores o escuchas de esas historias. En Súper Mario Bros, es el usuario quien puede elegir varios caminos, es él mismo quien manipula a esta suerte de antipríncipe, que es un fontanero, obeso y pequeño para que

recorra los mundos y retos que la plataforma le impone para salvar al final a la princesa del malévolo Bowser.

Es en los años 1980 y 1990 cuando el video juego adquirió su propia personalidad y se separó de formas lúdicas más tradicionales, como las de un tablero de ajedrez, una matatena o una mesa de billar. Algunas intenciones permanecían ahí, el objetivo final seguía siendo ganar, pero ahora, el usuario se podía montar en un avatar para recorrer una historia y hacerla propia.

Con su crecimiento, los video juegos se fueron diferenciando entre ellos, para crear subgéneros, algunos más dinámicos, otros más pasivos. Había para todos los gustos y esta especialización fue atrayendo más público a los mismos. Ya no se trataba sólo de tener a los más pequeños de la casa bien entretenidos mientras los papás hacían otros quehaceres, ahora los papás estaban involucrados también ahí, con los hijos participando del juego, entrenando, compitiendo, haciendo equipo.

La creación de subgéneros estaba dialogando con el tipo de personalidad de su usuario final. Nacieron los *RPG*, que en un principio estaban más centrados en el guion y en el desarrollo de los personajes que en las mecánicas jugables. Estaban también los videojuegos deportivos que a la fecha se siguen esforzando para hacer más real la experiencia de jugar el deporte en turno; es así como los fanáticos del futbol o cualquier otra disciplina encontraron un segundo universo, en el que son partícipes directos de los torneos que ellos mismos hacen en las consolas y computadoras. De a poco llegaron géneros más especializados como los *survivor horror* que tratan de emular una expresión más directa e intensa que las mismas películas de terror o los *shooters* con sus narrativas bélicas. También están los juegos de pelea que van un tanto emparentados con lo deportivo. Hoy día siguen apareciendo nuevas expresiones, muchas de ellas que surgen de fusiones de unas con otras.

### *La narrativa de los youtubers*

Los videojuegos han dialogado con diferentes expresiones artísticas y actualmente también con diferentes plataformas de contenido digital. Ahora mismo se ha popularizado el consumo de ver a youtubers jugar videojuegos. Al principio esto me pareció una práctica muy absurda y aburrida; apelaba al hecho de que cada videojuego debe ser una

experiencia personal por parte de quien interactúa con él, sin embargo, me di cuenta que estaba mal planteada mi idea y además incompleta, porque esa experiencia puede ser compartida, y aquí viene lo interesante, que esa dinámica puede ser narrada, además, en tiempo real; eso implica un reto enorme si se pretende que esa narración sea de interés para alguien más que contemple la jugabilidad y escuché la fábula en progreso del jugador. Implica ser creativo, tener un don de improvisación, haber desarrollado un lenguaje que sepa contar buenas historias. ¿De qué va esto? Yo me puse a pensar por qué la gente veía a otros jugar, ¿qué chiste había en eso? Me di cuenta de que algunos de los *gamers youtubers* más vistos son aquellos que, por ejemplo, mientras están jugando al *Resident Evil 2* van contando una historia alterna a la que presenta el juego, se inventan su propia historia mientras van matando zombies, la gente que los ve y los escucha, disfruta de ese nuevo producto de entretenimiento, que a fin de cuentas es una fusión que surge de compartir una experiencia jugable reinventada.

Esa reflexión me permitió hacer una comparación con la tradición oral de la literatura, cuando en la antigua Grecia se pasaban las historias de generación en generación y cada nuevo oyente, seguramente quitaba o ponía nuevos elementos a la historia que había recibido. Es así como las versiones que ahora conocemos de la *Ilíada* o la *Odisea*, que se acreditan a Homero, en realidad son historias que se forjaron por la tradición de muchos oyentes.

Los video juegos hoy en día nos dan la posibilidad de hacerlos nuestros de muchas formas y, además, de ver cómo otros los hacen suyos. Los humanos tenemos una necesidad muy arraigada de escuchar historias y hemos evolucionado de formas interesantes en manifestar esa inquietud.



## **Arcadias y memoria literaria**

Y DE REPENTE ahí están los niños, siendo testigos del horror, recuerdan con sueños, caminan con miedo por la vida; un día ven a un compañero de la escuela que ya no regresa, luego a sus padres que son enviados a lugares inciertos; así fue el tránsito de la niñez en los años ochenta en Chile; la novela de Nona Fernández (Santiago de Chile, 1971) presenta el recuerdo grupal de diversas infancias que fueron fragmentadas por una maquinaria del horror, así como se fragmentaba a los marcianos invasores por las naves espaciales del video juego ‘Space Invaders’, del cual la autora hace homónimo a su libro. En el juego por cada enemigo destruido se incrementaba el score del jugador, en la novela de Fernández, la dictadura y sus armas incrementan el puntaje de un genocidio del que ya no se puede escapar aún trascurridos tantos años por aquellos que fueron testigos de su devastación.

La dictadura chilena comenzó el 11 de septiembre de 1973 y culminó el 11 de marzo de 1990. Inició con un golpe de Estado encabezado por el General Augusto Pinochet, auspiciado por el gobierno de los Estados Unidos de América, para destituir al presidente, de ideología socialista, Salvador Allende. Sobre estos eventos a estas alturas ya se sabe mucho, pero falta mucho más por desenterrar. La dictadura de Pinochet fue un genocidio y una atroz consumación de la mutilación de derechos humanos de millones de chilenos todo el tiempo que duró.

Existe una gran diversidad de obras literarias que han transitado, analizado y representado los horrores y el duelo de la dictadura chilena, entre algunas que podemos mencionar están “La casa de los espíritus” de Isabel Allende, “Casa de Campo” de José Donoso, “Estrella distante” de Roberto Bolaño, “Historias marginales” de Luis Sepúlveda, “La aventura de Miguel Littín clandestino” en Chile de Gabriel García Márquez; entre muchas más que lejos de dar respuestas sobre los hechos acontecidos, son representaciones desde diversas ópticas de cómo se vivió desde dentro y cómo se veía desde afuera la dictadura chilena.

Muchos de los textos mencionados tienen una visión adulta de los hechos ocurridos en Chile por lo que novelas como “Formas de volver a

casa” de Alejandro Zambra y “Space Invaders” de Nona Fernández adquieren una particular notoriedad, pues son narrativas evocadas por personajes infantiles. Ambas novelas muestran representaciones sobre el duelo de una forma iniciática y ambas también lo hacen con el desarrollo de autoficciones que dan pie a reflexionar respecto a que muchos de los hechos narrados no pasaron por un filtro de recreación imaginativa. La novela de Alejandro Zambra es narrada por un niño durante el mandato de Pinochet de los setenta y representa a esa generación de infantes que mientras iban a la escuela para aprender a leer y escribir, sus padres debían tomar una postura para ser cómplices o víctimas del régimen del dictador.

Space Invaders es un video juego que vio la luz en 1978, creado por el japonés Toshihiro Nishikado y quedó bajo la licencia de la empresa Taito Co. La primera distribución que tuvo el video juego fue a través de arcadas o recreativas. Debido al éxito que tuvo en Japón se generó una leyenda urbana que decía que los yenes de baja denominación se agotaron por el excesivo uso que se les daba para jugar la arcade, por lo que el gobierno de Japón ordenó la producción de más moneditas para uso común. Después del gran éxito que Space Invaders tuvo en las arcadas de Japón, Europa y Estados Unidos, el juego llegó a la consola del momento, que era el Atari 2600 y de esta forma entró a diversos hogares del mundo, entre ellos hogares chilenos, que son representados en el texto de Nona Fernández.

Los niños protagonistas de las novelas ven con novedad y gracia al juego Space Invaders cuando lo conocen, sin saber que después lo padecerán a manera de pesadillas. El juego consiste en matar marcianos con el cañón de una nave espacial que el video jugador controla. Los marcianos están alineados en filas y si no se consigue eliminarlos, los marcianos van avanzando hasta liquidar al jugador. Las filas de marcianos en el juego son representadas en la narrativa de Fernández como las filas que hacían los estudiantes de liceos del Chile de los años ochenta, esas filas que se hacían de manera previa al entrar a clases o las filas del patio para los honores cívicos; los marcianitos son los niños que eran despedazados por un sistema autoritario, como lo era el gobierno de Pinochet.

Los infantes primero juegan el Space Invaders y hacen competencia entre ellos para ver quién logra la mayor puntuación y es una instancia de entretenimiento para distraerse del caos que se extiende por la República

de Chile. Los inicios del horror se manifiestan cuando una compañera deja de ir a la escuela y aparecen los rumores del por qué cambió de colegio, se deja ver con sutileza que los padres son disidentes y están huyendo. Las formas del terror avanzan, después empiezan a desaparecer padres, hijos, hermanos, conocidos de todos y el juego Space Invaders se proyecta en los sueños de las víctimas como ese dictador que tiene un poderoso cañón para destruir sus vidas en el momento que lo desee, los marcianitos son los niños, son los padres, los hermanos, las novias y novios que se van a otro lugar para esconderse, amores que no pudieron consumarse por una separación forzada; aparecen las cartas que se envían con la esperanza de aclarar que no fue por falta de interés. Los marcianitos explotan en la pantalla y en las calles de Santiago, esparcen sus fragmentos por el aire y ya nadie puede estar en paz frente a semejante violencia.

La representación militar de un video juego que se recrea en el espacio sirve de metáfora para la escritora, para que esa alineación social sea disuelta a punta de armas de fuego, fragmentar una sociedad con el miedo, con el temor de que te pueden desaparecer de la línea en cualquier momento, porque ellos disponen del cañón, de la mira para apuntar, para seleccionar a sus objetivos; ellos observan y escuchan cada uno de tus movimientos y palabras, ellos deciden y descifran si estas con ellos o en su contra. Los marcianitos-ciudadanos de Chile no tienen un arma para responder a los ataques. El video jugador es un comandante del ejército y los puntos que suma en la pantalla de las pesadillas de los niños es la vida misma, capaz de ser arrebatada en una partida que parece no tener fin, ni un cercano Game Over.

La narradora principal, una narradora intradiegetica, Estrella González, le va dando voz y protagonismos a sus demás compañeros del liceo como son: Bustamante, Riquelme, Maldonado, Donoso, Zuñiga y Fuenzalida, los pone en escena con diálogos escuetos, incompletos, con pesadillas de degollados y desaparecidos, con cartas que expresan amores irrealizados y despedidas forzadas; son las voces de una generación rota, que perdió su inocencia en una edad muy temprana, que trataron de ser protegidos por sus padres pero la violencia externa a sus hogares fue más contundente.

Con el pasar del tiempo, la memoria de los años ochenta regresa en forma de pesadilla, el presente es una redención inconclusa, los niños que se volvieron adultos ven en sus recuerdos un rompecabezas al que le faltan fragmentos que fueron destruidos por el cañón del Space Invaders de la

dictadura. Las voces narrativas de la novela apelan a una enrarecida nostalgia en la que en su vida adulta se saben amargamente victoriosos por haber sobrevivido al horror, pero a costa de severas mutilaciones emocionales.

Lo que más pesa en los protagonistas son las ausencias, las horas compartidas con seres queridos que les fueron arrebatadas de forma arbitraria, es por ello por lo que les queda la sensación de una vida incompleta y que es en el desvarío de los sueños, que se mezclan con la realidad, donde buscan una respuesta simbólica, más que explícita al contexto que les ha tocado padecer y crecer con él.

Existe una insistencia de la autora en volver al pasado para que los personajes se queden con la parte de sus vidas que no les fue arrebatada, un eterno retorno como el de Nietzsche, aquel en que los marcianitos no habían sido fragmentados todavía por las balas de un cañón espacial y que esos fragmentos fuesen esparcidos para perderse por siempre en el infinito universo. La novela de Nona Fernández es una rebelión de la memoria contra una perpetua fragmentación; sus argumentos narrativos, sus recursos de estilo y su discurso transparente sitúan a esta obra más allá de un puntual recuento de los daños de una dictadura. Los talentos del texto lo colocan en todo caso en un universo poético representado por infantes que encontraron en el juego una existencia alterna como síntoma de una insurrección natural.

## **Bibliografía**

-Fernández, Nona. *Space invaders*. Fondo de cultura económica. ePub r1.0. 2020. Digital.

**Percino, Fernando.** Mexicano. Nació en algún momento de los años ochenta. Licenciado en Administración Pública por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP). Autor de las novelas *Velvet Cabaret* (2015) y *Volk* (2018), el libro de crónica *Diarios de Teca* (2016) y los libros de cuentos *Lucina* (2016) y *La herida que se abrió en la niebla* (2021). Ha publicado cuentos en el suplemento cultural *Catedral* del diario *Síntesis*.



Fue miembro del consejo editorial de las revistas: *Chido BUAP* y *Vanguardia: Todas las expresiones*. Ha trabajado como funcionario público en la Administración Pública Estatal y Federal y se desempeñó en diversos puestos, por más de siete años, en el ramo de las microfinanzas. Actualmente estudia la Maestría en Literatura Aplicada en IBERO Puebla.



**Ediciones Ave Azul** es un proyecto que cree en la libertad de expresión como parte fundamental de la experiencia humana y el arte, y que busca ser un espacio para la divulgación de la literatura, la ciencia y el pensamiento humano. De esta manera, se promueve el diálogo entre los artistas y la sociedad para completar el círculo de la comunicación. Los autores mantienen todos los derechos sobre su obra, y esta plataforma es sólo un medio para su divulgación.

Si te gusta nuestro trabajo, puedes encontrarnos en nuestra página web, en Amazon y otras plataformas semejantes, además de las redes sociales de nuestros autores. Algunos de nuestros proyectos pueden ser gratuitos y otros tener un costo de recuperación para compensar a los autores y que puedan generar un medio de vida digno que les permita seguir generando contenido nuevo. También puedes contactarnos para conocer mejor estas propuestas y saber de qué otra forma puedes apoyar.

Si te agrada lo que estamos haciendo, apóyanos con la difusión de la Editorial.

*Muchas gracias*

Fb: Ediciones Ave Azul

[www.aveazul.com.mx](http://www.aveazul.com.mx)